

Miguel Ramos Carrión

Agua, azucarillos y aguardiente

Pasillo veraniego en un acto

Música del maestro Federico Chueca

1897

Personajes

**ASIA – PEPA – MANUELA – DOÑA SIMONA – UNA MAMÁ – SEÑORITA 1ª – ÍDEM 2ª –
BARQUILLERO 1º - ÍDEM 2º - ÍDEM 3º - ÍDEM 4º - LA SEÑÁ TOMASA – EL GACHÓ DEL ARPA –
LORENZO – VICENTE – SERAFÍN – DON AQUILINO – GUARDIA 1º - ÍDEM 2º - SEÑORITO 1º -
ÍDEM 2º - CHULO 1º - ÍDEM 2º - ÍDEM 3º - EL 1º - EL 2º - EL 3º - UN NIÑO**

Un Farolero, amas de cría, niñeras, niños y transeúntes.

Acto Único

Cuadro Primero

Sala muy modesta. Puertas laterales y balcón al foro, con macetas de flores y cortina. Un botijo puesto a la sombra. Muebles sencillos y viejos. Asia sola. Tiene en la mano una jaula con un pájaro.

Asia ¡Oh, tímido jilguero
entre doradas rejas encerrado,
si no puedes ligero
surcar el aire en vuelo apresurado,
en cambio, nunca, ¡oh, triste prisionero
te falta mi solícito cuidado!
Yo lleno de agua fresca y trasparente
el bebedero en que tu pico mojas;
yo satisfago tu apetito ardiente
con la lechuga de rizadas hojas
y te doy a millones,
para que te los comas cuando quieras,
tostados cañamones
que parecen minúsculas esferas.
Ven al balcón, la atmósfera se enciende
en luz abrasadora;
mas del dorado Febo te defiende
la ondulante cortina bienhechora.
Parece que escuchándome sonrías:
canta, volátil, canta;
suene ya entre los nardos y alelíos
el alegre trinar de tu garganta.
(*Cuelga la jaula al balcón.*)

Dicha y doña Simona, que ha salido momentos antes, y se acerca a Asia.

- D. Simona** ¿Estabas inspirada, hija mía?
Asia Sí; pero ya pasó.
D. Simona Entonces, ven acá y oye. He tenido carta de tu tío Antón.
Asia ¿Y qué dice?
D. Simona Lo de siempre. Insiste en que te cases con tu primo Aniceto.
Asia ¡Jamás! ¡De Serafín o de la tumba!
D. Simona Pero, vamos a ver, Atanasia...
Asia ¡Por Dios, no me llames así!
D. Simona Dispensa, mujer, que a veces se me olvida...
Asia Ese nombre ha sido causa de mi desventura, ya lo sabes. La poesía más inspirada pierde su encanto con esa firma al pie; Atanasia López. Ni en el seno de la familia quiero que me suene un nombre tan vulgar, no. Me llamo Asia, nada más que Asia.
D. Simona Bueno, te llamaré Asia, o América u Oceanía; pero oye esta carta, en que nos dicen verdades como puños.
Asia Lee.
D. Simona “Valdepatata, 9 de Agosto. Querida Simona: Por don Sebastián, el boticario, que ha llegado de allí hace dos días, he tenido noticias vuestras. Sé que estáis atrapadas...”
Asia ¡Ordinario!
D. Simona “Y te escribo por última vez para aconsejarte que volváis al pueblo...”
Asia ¡Jamás!
D. Simona “Al pueblo, donde nada ha de faltaros y donde viviréis tranquilas...”
Asia Con la tranquilidad del sepulcro.
D. Simona “Mi Aniceto sigue más enamorado que nunca de tu Atanas...” Asia. Figúrate que sólo dice Asia... “Ni piensa más que en ella, ni vive más que hablándome de ella...”
Asia Tan gordo, tan coloradote...
D. Simona Espera, espera. “Le ha entrado tal pasión de ánimo, que ni come ni duerme, y se ha quedado como un esqueleto.”
Asia ¿Eh? ¿Qué tal?
D. Simona Volverá a engordar.
D. Simona “Creo que si no se casa con su prima se me muere. Convéncela, y si se decide, yo iré a esa, pagaré todo lo que debéis” - ¿oyes? ¡Todo! - “y nos volveremos juntos, para vivir aquí en paz y en gracia de Dios.” ¿Qué te parece?
Asia Que es imposible; que no me separo de Serafín.

- D. Simona** Primero hace falta que te unas a él, y va para largo.
- Asia** No lo creas.
- D. Simona** La conducta de ese joven es muy dudosa. Yo no le veo hacer lo que hacen todos los novios...
- Asia** Sí, mamá, sí lo hace.
- D. Simona** ¿Ha venido a casa? ¿Ha dicho una sola palabra de matrimonio? Todo se reduce a acompañarnos por las noches en Recoletos, a pagar todos los merengues que me como...
- Asia** Que son bastantes.
- D. Simona** Y por su gusto comería más: parece que desea verme reventar una noche.
- Asia** No, mamá; él es generoso, desprendido, pródigo...
- D. Simona** Eso sí, por las muestras debe de ser rico.
- Asia** ¡Ay, muy rico!
- D. Simona** Si no fuera por el qué dirán, te aseguro que ya le había pegado un sablazo.
- Asia** ¡Mamá, por Dios!
- D. Simona** Descuida. Ya ves que siempre le hablo de nuestras rentas, de nuestras fincas... ¡Si él supiera cómo vivimos en este piso cuarto de la calle de los Tres Peces! ¿Y todo por qué? Por ese maldito libro, que nos ha acabado de arruinar. ¡Gastarnos en la impresión dos mil pesetas, para no vender más que tres ejemplares! Ya te lo decían los libreros: doscientos ejemplares, no tire usted más. Pero tú, no, cuatro mil, hay que tirar cuatro mil... y efectivamente, tirados están por esas calles después de haber tenido que venderlos a perro chico.
- Asia** ¡Calla! Cuando paso y los veo, se me queda el corazón en el arroyo.
- D. Simona** Y a mí también al pensar en los ocho mil reales. En fin, que esto no puede continuar así. La carta de tu tío ha venido a darme fuerzas para tomar mi última resolución.
- Asia** ¿Y cuál es?
- D. Simona** O ese joven se casa contigo inmediatamente o nos volvemos a Valdepatata. Esta noche, si no me habla él, le hablo yo. De hoy no pasa...
- Asia** Pero...
- D. Simona** De hoy no pasa...
(*Campanillazo muy fuerte.*)
- Asia** ¿Quién será?
- D. Simona** Por la manera de llamar, lo mismo puede ser el carbonero que el tendero de ultramarinos... ve con precaución por el ventanillo, y si es el carbonero no le abras. (*Vase de puntillas Asia.*) Entre tantos es el único que me asusta. Con aquella cara tan negra y aquellos dientes tan blancos, parece que se ha escapado de la manigua. (*Campanillazo prolongadísimo.*) ¡Qué barbaridad! Ni que fuera el presidente del Congreso.

Asia (en voz baja)
¡Mamá, mamá!

D. Simona ¿Quién es?

Asia ¡El peor! ¡El casero!

D. Simona ¡Dios mío!

Asia ¿Le abro?

D. Simona ¡En canal!

(Otro campanillazo)

Asia Va a dejarnos sin campanilla.

D. Simona ¡De lo suyo rompe! Ya se marchará cuando crea que no hay nadie.

Asia El portero le habrá dicho que estamos en casa.

D. Simona Es verdad, abre. Lo mejor es afrontar la situación.

Asia ¡Allá van, allá van!

D. Simona ¡Qué sofocos, Dios mío, qué sofocos!

Dichas, don Aquilino, que es muy cojo.

Asia Pase usted adelante.

D. Aquilino Buenas tardes, señora...

D. Simona Beso a usted la mano. Perdone usted que le reciba así, como quien dice, en paños menores...

D. Aquilino No tanto, señora, no tanto. Yo soy quien debe pedir que le dispensen por venir a estas horas. ¿Estarían ustedes durmiendo la siesta?

D. Simona Sí señor; pero no importa. Usted viene a su casa.

D. Aquilino Ya lo sé, ya lo sé.

D. Simona Tome usted asiento.

D. Aquilino Gracias.

D. Simona Niña, cógele el sombrero y el quitasol... ¿Quiere usted un abanico?

D. Aquilino No, muchas gracias... Pues yo vengo a lo que usted supondrá.

D. Simona Sí, me lo figuro.

D. Aquilino Ha corrido el mes de fianza, ha corrido el mes adelantado...

D. Simona Si corre que es una atrocidad...

D. Aquilino Por eso hay que atajarlos: yo, lo siento muchísimo, muchísimo; pero no puedo esperar más tiempo... Me veo en la

- triste necesidad de desahuciarla a usted.
- D. Simona** ¡Desahuciarme!
- D. Aquilino** O ejecutarla.
- Asia** (Esto es horrendo.)
- D. Simona** Pero por una cantidad tan insignificante...
- D. Aquilino** Es verdad; este cuarto está muy barato. Ahora lo subiré.
- Asia** Más todavía.
- D. Simona** Afortunadamente, yo espero que pueda evitarse todo...
- D. Aquilino** Usted dirá de qué manera.
- D. Simona** Ya sabrá usted que mi niña es escritora.
- D. Aquilino** Sí, ya lo sé...
- D. Simona** Autora de un tomo de poesías muy popular, que se ve por todas partes...
- Asia** ¡Ay! Por todas.
- D. Simona** Se titula “¡Ayes y suspiros!”
- D. Aquilino** ¡Ay, qué triste!
- D. Simona** Le da por ahí. Todo lo ve por el lado serio. Hasta las cosas más vulgares las poetiza. Hace pocos días escribió un soneto, ¿a qué dirá usted?
- D. Aquilino** ¡Qué sé yo!
- D. Simona** Al botijo. Recítaselo al señor...
- Asia** No lo sé de memoria, ya lo leerá usted en el “Madrid Cómico” o en el “Blanco y Negro”.
- D. Simona** O en “El tío Jindama”, porque lo ha enviado a varios periódicos... Es una facilidad pasmosa la que tiene para hacer versos.
- D. Aquilino** ¿Sí, eh?
- D. Simona** Si quiere usted oírla improvisar dela usted un pie...
- D. Aquilino** Señora, saldrían versos de pie quebrado...
(*Mostrando la pierna coja.*)
- D. Simona** ¡Ay! No me había hecho cargo... usted dispense...
(*Muy aturdida.*)
- D. Aquilino** No hay de qué: yo soy de los que no se molestan cuando se alude a su defecto físico. Me burlo antes de que lo hagan los demás...
- D. Simona** Por Dios, pero si usted apenas...
- D. Aquilino** ¡Sí; apenas! Pero no importa; porque así no pueden llamarme hipócrita; cualquiera sabe de qué pie cojea y nadie

puede criticarme si ando en malos pasos. ¡Jé, jé!

(Asia y doña Simona se ríen también forzosamente, quedando de pronto muy serias.)

(Es un cínico.)

Asia

D. Simona

(Sí; tiene algo de bicho.)

D. Aquilino

Conque, volvamos a nuestro asunto.

D. Simona

Sí, señor, sí, decía a usted que todo puede arreglarse, porque mi niña ha mandado a Barcelona otro tomo de poesías, ¿sabe usted?

D. Aquilino

No lo sabía.

Asia

(Ni yo tampoco.)

D. Simona

Y el editor que va a publicárselo, remitirá dinero de un momento a otro... De modo que si usted tiene la bondad de darnos unos días de respiro...

D. Aquilino

¿Respiro? ¡Con este calor! ¡Imposible!

(Muy sonriente.)

Asia

(Este hombre es una daga florentina.)

D. Aquilino

Si mañana mismo no cobro las dos mensualidades, yo, sintiéndolo con toda mi alma, me veré precisado a embargar los muebles... y a despedir a ustedes de la casa.

Asia

(¡Nos pone en el arroyo, como mi libro!)

D. Simona

¿Pero no hay medio de evitar eso?...

D. Aquilino

Sin pagar no veo ninguno; es decir, uno hay. Si ustedes me presentan un fiador que tenga suficiente garantía...

D. Simona

¡Un fiador! (¡Qué idea!) Lo tengo...

D. Aquilino

Usted dirá quién es.

D. Simona

El novio de la niña.

Asia

¡Mamá!

D. Simona

No creo que se niegue a hacernos el primer favor que le pedimos. Las circunstancias se imponen... yo siento recurrir a él; pero...

D. Aquilino

Eso no tiene nada de particular. Sepamos quién es.

D. Simona

El hijo de un hombre político muy importante, ex ministro, a quien usted conoce seguramente; don Simón Pérez de la Lata.

D. Aquilino

¡Ah! ¡Serafín! ¡Serafinito!

D. Simona

¿Le conoce usted?

D. Aquilino

¡Mucho!

D. Simona

Tiene dinero...

- D. Aquilino** Sí que lo tiene...
Asia (¡Lo ves, mamá!)
D. Simona (Ya lo decía yo.)
D. Aquilino Lo tiene, sí; como que se lo he dado yo mismo, ayer precisamente.
D. Simona y Asia ¡Usted!
- D. Aquilino** Cuatro mil pesetas.
D. Simona Pero, ¿cómo?
D. Aquilino Con un interés muy módico, dadas las circunstancias.
D. Simona ¡Ah! ¿Pero usted se dedica?..
D. Aquilino Sí, señora; no hay otro remedio... Las casas no producen más que disgustos... Hay muchos inquilinos sin vergüenza... Lo digo sin ánimo de ofender...
Asia ¿Pero Serafín tiene que recurrir a?..
D. Aquilino A lo que todos los jóvenes, cuyo padres son un poco tacaños. Don Simón no piensa más que en la política; el muchacho tiene las expansiones propias de su edad, y gracias a su abuelita, que me lleva hechos efectivos tres pagarés...
D. Simona De modo que la abuela...
D. Aquilino Es riquísima.
D. Simona Pues, nada, cuente usted con su firma.
D. Aquilino ¿La firma de la abuela?
D. Simona No, la del nieto.
D. Aquilino ¡Ah! Esa no me sirve.
D. Simona Pues no dice usted...
D. Aquilino Es preferible que le pida usted prestado el dinero; para él eso es una bicoca... y la complacerá, seguramente. Es generoso... sabe gastar, sabe gastar... Me consta...
D. Simona Pero comprenda usted que mi delicadeza...
Asia Nuestra delicadeza...
D. Aquilino Señora, siendo las relaciones formales...
D. Simona ¡Oh, eso sí!
D. Aquilino Pues entonces no hay más que hablar. (*Levantándose.*) Vaya, celebro tanto que se haya encontrado esta solución satisfactoria para ustedes y para mí. Y a usted, señorita, la felicito por su acertadísima elección. Serafín es joven que me vale mucho; digo, que vale mucho. Tiene un porvenir brillantísimo... figúrense ustedes con ese padre y con esa

abuela... Conque hasta mañana, que volveré a estas horas. Estoy a los pies de ustedes. ¡Hasta mañana!
(*Despidiéndose como si amenazara de una manera cómica.*)

Doña Simona y Asia.

Asia
D. Simona
Asia

¡Fatal, tremendo, perentorio plazo!

¿Lo ves?, no extrañarás que me decida. ¡No me queda más recurso que el sablazo!

¡Oh, qué horrible es la prosa de la vida!

(*Vase cada una por una puerta. Para no hacerse la mutación a la vista del público, debe caer un telón supletorio en el cual se halle pintada una alegoría que represente la “apoteosis” del botijo. En letras muy gordas estará escrito lo siguiente:*)

BOTIJO
SONETO

Desprecio del Japón o de la China
del grandioso Tibor de porcelana,
el vaso etrusco, el ánfora romana,
y la tinaja griega o damasquina.
Te canto a ti, que el agua cristalina
sabes frigorizar sin pompa vana,
expuesto en el balcón o la ventana
a los besos del aura vespertina.
Cuando mi boca en ti, bello cacharro,
busca ardorosa el abundante chorro
y con mis manos cálidas te agarro,
siempre encuentro propicio a mi socorro
el caudal que refrescas en tu barro
y que brota sutil por tu pitorro.

Asia López.

Cuadro Segundo

Jardines de Recoletos. A la izquierda el aguaducho de Pepa con veladores, sillas, taburetes, etc. A la derecha un banco de hierro en segundo término. Farol de alumbrado público cerca del banco.

Niñeras, amas de cría y niños. Pepa y Lorenzo sentados junto al puesto de agua.

MÚSICA

Niñas	<i>(Jugando al corro.)</i> Tanto vestido blanco, tanta parola, y el puchero a la lumbre con agua sola. Arrión, tira del cordón, cordón de la Italia, ¿dónde irás amor mío que yo no vaya?
Niñeras	Las señoras nos mandan a Recoletos con los “bebés”.
Niño (hablado)	Yo quiero agua...
Niña (hablado)	Y yo barquillos...
Niñera (hablado)	¿Y tú qué quieres?
Otro niño (hablado)	Yo azucarillos.
Niñeras	Pa que tomen el fresco por los jardines, ¡arza y olé!
Un ama (hablado)	<i>(A una niñera)</i> Pero señora, ¿por qué le pega?

Una niñera Porque es muy malo.
Niño (¡Tía gallega!)
Niñeras Nos encargan que vayamos
siempre detrás,
y que no nos separemos
de ellos jamás;
pero si nos habla un tipo
de esos que nos hacen “tilín”,
¡vaya si se quedan solas
las criaturitas al fin!

Niñas ¿Quién dirá que la carbonerita,
quién dirá que la del carbón,
quién dirá que yo soy casada,
quién dirá que yo tengo amor?
Ahora la señora viudita,
ahora ya se quiere casar,
con el conde, conde de Cabra,
conde de Cabra se la ha de llevar.

Nodrizas Nos llaman amas y es lo cierto,
quien lo inventó tuvo talento;
pues ya es sabido y no de ahora,
que quien nos sirve es la señora.
¡Cuándo me iré
a mi lugar,
que el farruco me manda llamar!
¿Cuándo será?
¿Cuándo me iré?
¡Qué ganillas le tengo de ver!
Cuando el rapaz a medianoche
se “enrabia” y llora sin cesar,
nosotras no nos despertamos,
si no nos vienen a llamar.

Niñeras ¡Cuándo me iré!... etc.
Las señoras nos mandan
a Recoletos con los “bebés”.

Niño 1 ¡Yo quió correr!

(hablado)

Niño 2 ¡Y yo saltar!

(hablado)

Niñera ¿Y tú qué quieres?

(hablado)

Niño 3 Yo quió mear...

(hablado)

Niñeras Nos encargan que vayamos
siempre detrás,
y que no nos separemos
de ellos jamás;
pero si nos habla un tipo
de esos que nos hacen “tilín”,
¡vaya si se quedan solas
las criaturitas al fin!

Niñas Tanto vestido blanco,
tanta parola,
y el puchero a la lumbre
con agua sola.

(Vanse.)

**Niñeras y
nodrizas** *(Llevándose a los niños.)*
Vámonos hacia casa,
porque ya es hora,
y me temo el regaño
de la señora.

Pepa y Lorenzo. La señá Tomasa.

HABLADO

Lorenzo ¡Valiente víspera de mi santo!

Pepa ¡Y qué vamos a hacerle, si las cosas vienen así!

Lorenzo ¡Ni siquiera poder uno alquilar una manuela pa irse con cuatro amigos a refrescar por ahí y a beber unas tintas! ¡En la

- vida me ha pasao!
- Pepa** Pues, hijo, fastidiarse, que lo mismo me sucede a mí. Es la primera vez que he dejado yo de ir a la verbena de San Lorenzo.
- Lorenzo** Por eso no llores, que te llevaré a dar una vuelta cuando cierres el puesto.
- Pepa** ¿Tú piensas que estoy loca? ¡Pa que se entere todo el barrio de que tengo empeñado el mantón de Manila! Vamos, hombre, que te se quite de la cabeza.
- Lorenzo** ¡Malditas sean las circunstancias! Dame otra copita del de guindas.
- Pepa** *(Sirviéndole la copa.)*
Pasao mañana hay que entregarle a Don Aquilino los veinte duros si no queremos que nos embargue el puesto...
- Lorenzo** Ya lo sé, mujer, ya lo sé.
- Pepa** Y como no te adelanten algo de lo de las corridas de Andújar, no sé cómo vamos a arreglarnos.
- Lorenzo** Por lo menos me prestarán pa desempeñar los trajes, y sacaré sólo la chaqueta granate y la verde... Además tengo que comprarme una mona, porque la que tengo está muy resentida desde el porrazo de Calatayuz.
- Pepa** Monas no han de faltarte.
- Lorenzo** Tóo se arreglará, mujer. Me paece a mí que el “Recortes” contará conmigo pa las ferias de Motril y de Utrera...
- Pepa** Desengañate, mientras no pertenezgas a una cuadrilla decente no saldremos de apuros... Luego tú gastas demasiao; no sabes ceñirte a lo que hay... te gusta ir muy compuesto y pintarla en la calle de Sevilla...
- Lorenzo** *(Levantándose)* Pues con más modestia... no sé. Ni una joya, ni unos brillantes en la pechera, ni una sortija, ni ná... Como no quieras que vaya por ahí enseñando la vida privada...
- Pepa** Ya estás bueno tú. *(Al ver que le devuelve la copa vacía.)* ¿De cuál le quieres ahora, de guindas o sin guindas?
- Lorenzo** De lo que tú me lo des, sol mío.
- Pepa** *(Yendo a llenar la copa, que le da luego.)* Eso sí, chicoleos no me faltan nunca; mucha boquilla, y luego haces lo que te da la gana... Veremos hoy, si viene ese hombre, cómo te portas.
- Lorenzo** ¿Qué si viene? ¡Ya lo creo! Debe estar al caer, y le he citao aquí pa que veas que no me muerdo la lengua. ¡Y esa mujer no vuelve a molestarte o dejo yo de ser quien soy!
- Pepa** Te juro que como parezca por aquí... *(Con aire amenazador.)*
- Lorenzo** No te amontones, que todo se arreglará: al fin y al cabo ella se hará cargo de la razón que tiés pa esa exigencia...
- Pepa** Ella no se hace cargo de nada... y no la defiendas, porque si la defiendes va a ser peor.
- Lorenzo** ¡Pero chica! ¿Todavía te se ocurre tener celos?
- Pepa** Algunas veces no dejas de darme motivos.
- Lorenzo** Mira, no vayamos a ese terreno, porque entonces pué que tenga yo también que decir algo.
- Pepa** ¿Tú de mí? ¿Pues hay en el mundo un hombre que pueda estar más seguro que tú del cariño de una mujer? ¿Hay en mi

puesto belenes y líos como en otros? ¿No me llaman Pepa la seria porque no le pongo a nadie buena cara? ¿Tiene alguien algo que decir de mí? ¡Contesta, arrastrao! Demasiado sabes tú que pa ti es todo, todo, y pa los demás... ni agua.

Lorenzo

No digas eso, que eres aguadora.

Pepa

Bueno, pues pa los demás agua... y azucarillos.

Lorenzo

¿Y también pa el sietemesino que viene todas las noches con esa mamá y esa niña de confitería?

Pepa

¿Quién? ¿El señorito Serafín? ¡Vamos, hombre!...

Lorenzo

Te digo que anoche mismo vi que, después de dejarlas a ellas, volvió y estuvo hablando contigo en voz muy baja, y yo os estuve mirando desde detrás de aquellos árboles, y no te dije nada porque no quise armar un escándalo hasta estar bien seguro; pero si ese señorito vuelve a hablar contigo como anoche, va a salir por encima del aguaducho...

Pepa

Pué que salga; pero no porque tú lo echas, sino porque le haga yo saltar...

Lorenzo

¿Lo ves, lo ves cómo hay algo? Si a mí no se me escapa... (*Devolviéndola la copa vacía, que deja en el puesto.*)

Pepa

Oye lo que hay. Ese joven, que es hijo de un señorón que ha sido ministro y tiene mucho dinero, es novio de esa señorita, una cursi romántica, que está chalá por él. La mamá, que por lo visto quiere pescarle, hace lo que todas las mamás que vienen por aquí, se queda dormida al parecer, y pa que los chicos tengan su miaja de palique; pero está con cada ojo... así. Él se conoce que se ha convencido de que no va a conseguir ná de lo que busca, ¿comprendes? y ha pensao... Vamos, una barbaridá. (*Riéndose.*) Y de eso me hablaba anoche.

Lorenzo

¿Y qué es lo que ha pensao?

Pepa

Pues verás. Como a la mamá y a la niña les pasea por la Castellana arriba y abajo en un coche abierto y la mamá vuelve a dormirse allí... sin cerrar el ojo... él ha pensao hacer que una noche se duerma de veras... y llevarse a la chica.

Lorenzo

¿Cómo, cómo?

Pepa

Pues dándole a la mamá una cosa de la botica, que hace dormir...

Lorenzo

¿Un herpético?

Pepa

Eso creo que es. Lo traía en un papelito y me dijo que si yo me atrevía a dárselo a la mamá en un merengue...

Lorenzo

¡Vaya con el señorito!

Pepa

Te digo que es de oro y brillantes. Y por hacer eso... me ofreció un billete de cien pesetas...

Lorenzo

¡Veinte duros!

Pepa

¡Eso, cuatrocientos reales!

Lorenzo

¿Pues sabes tú que ya es ofrecer?

Pepa

No le eché de aquí con cajas destemplás por no perder un parroquiano que hace bastante gasto todas las noches...

Lorenzo

Pero, oye, tú, oye...

- Pepa** ¿Serías capaz de aconsejarme que hiciera eso? Si lo supiera no volvía a mirarte a la cara.
Lorenzo Y harías muy bien; pero oye... oye... Tú ya sabes que entre las aguadoras hay de tóo...
Pepa ¡Ya lo creo que hay!
Lorenzo Y no faltará alguna que por ese dinero, u por menos quizás, haga lo que quiere ese señorito, y tú te quedas sin el parroquiano y sin los veinte duros... que venían que ni pintaos pa don Aquilino.
Pepa Que no quiero ni hablar de eso, vamos. (*Se va al puesto. Lorenzo se levanta, acércase a ella y hablan mientras pasa la escena siguiente.*)
Lorenzo Pero oye, mujer...

Dichos, Señoritas primera y segunda, Señoritos primero y segundo, y una Mamá.

- Señorito 1º** ¡Ay, Petronila de mi corazón!
Señorita 1ª ¡Ay, Ursicino de mi vida!
Señorito 2º ¿Me quieres mucho, de veras, de veras?
Señorita 2ª ¡Con toda mi alma!
Señorito 1º ¡Dímelo otra vez!
Señorita 1ª Si ya lo sabes.
Señorita 2ª Esperad un poco, que mamá se ha quedado muy atrás.
Señorito 2º ¡Cuándo estaremos solos!
Señorita 2ª ¡No digas eso!
Mamá ¡Petronila! ¡Milagros!
Señorita 1ª Aquí estamos, mamá.
Mamá Por Dios, vayan ustedes más despacio, porque yo estoy sofocadísima. (*Abanicándose.*)
Señorita 1ª Podíamos sentarnos en el puesto del agua.
Mamá Me parece bien.
Señorito 1º (*Muy rápido.*) De ningún modo; está usted muy sofocada y no la conviene pararse ahora.
Señorita 2ª Es verdad, sigamos.
Mamá Se conoce que con esta moda de no llevar chaleco, el poco dinero que tienen se lo dejan en casa. ¡Válgame Dios! No vayan ustedes tan de prisa. (*Vase abanicándose.*)

Lorenzo y Pepa, que se ríe a carcajadas.

- Lorenzo** ¿Te parece bien?
Pepa (*Riendo a carcajadas.*) ¡Ya lo creo que me parece!
Lorenzo ¡Pues no era primada perder esos cuatrocientos reales... y ahora que nos hacen tanta falta!...
Pepa Por allí viene.
Lorenzo Déjamelos a mí. Vete al puesto de la Paca, y yo te llamaré. ¡Anda pronto!

Lorenzo y luego Serafín.

- Lorenzo** Al señorito este le saco yo hasta las entretelas de la americana.
Serafín (*Que se acerca al puesto.*) ¡Pepa! ¡Pepita! ¡No está!
Lorenzo No, señor; pero estoy yo, que es lo mismo.
Serafín (¿Qué ha de ser lo mismo?)
Lorenzo Pepa volverá pronto, y en el entretanto tenemos que hablar dos palabritas usted y yo.
Serafín (¿Qué será esto?) Usted dirá.
Lorenzo Ya sé por Pepa quién es usted, señorito don Ángel.
Serafín Serafín.
Lorenzo Bueno; lo mismo da ángeles que serafines.
Serafín (Sospecho que este hombre está de guasita.)
Lorenzo Pues yo... no soy amigo de andar con rodeos... y le diré a usted las cosas muy claras. Pepa es mi señora, ¿sabe usted?
Serafín ¡Ah, ya!
Lorenzo Y no me oculta nada.
Serafín Es natural; siendo su señora.
Lorenzo ¡Je, je! ¡Pillín! Y me ha dicho lo del merengue...
Serafín (¡Caracoles!) ¿Cómo?
Lorenzo Pues... contándome la proposición de usted... que me ha hecho mucha gracia; pero mucha. (*Riendo.*)
Serafín ¿Sí, eh?
Lorenzo Pero muchísima.
Serafín (¡Las mujeres lo charlan todo!)
Lorenzo Y yo la he convencido de que era una simpleza el negarse a ayudarme a usted en esa calaveradilla.
Serafín ¿De veras?

Lorenzo Ella tomó la cosa por lo serio, temiendo que podría haber algún peligro pa la señora...

Serafin ¡Quiá, hombre!

Lorenzo Eso la he dicho yo.

Serafin ¡Es un poco de opio, ni más ni menos!

Lorenzo Vamos, que la piensa usted dar el opio...

Serafin ¡Jé, jé! Eso es.

Lorenzo ¿Y lo trae usted ahí?

Serafin Sí, señor...

Lorenzo Pues venga el papelito y esta noche... le hacemos a usted feliz.

Serafin (¡Qué campechano es el chulapón este!)

Lorenzo Pepa está ya bien enterada de lo que ha de hacer... y no hay más que hablar. Conque... ¡deme usted esas doscientas pesetas!

Serafin No; ciento.

Lorenzo Pepa me dijo que la ofreció usted cuarenta duros.

Serafin Me ha entendido mal, veinte.

Lorenzo Cuarenta. (*Gritando y poniéndole delante de los ojos el bastón.*)

Serafin ¡Chist! No grite usted. (¡Y qué garrote gasta este tío!)

Lorenzo Es que cuando los hombres dicen una cosa, y son hombres...

Serafin (¡Ay, en qué lío me ha metido esa Pepa!)

Lorenzo Y son hombres... (*Levantando más el bastón.*)

Serafin Baje usted la voz... y el bastón, que no necesita enterarse nadie. Daré las doscientas pesetas. Si a mí no me duele el dinero...

Lorenzo A mí tampoco me duele.

Serafin Comprendo que los caprichos... hay que pagarlos.

Lorenzo Naturalmente.

Serafin Y yo estoy loco por esa muchacha... ¿Usted la conoce?

Lorenzo Aquí la he visto algunas noches; ¡es barbiana!

Serafin ¡Un encanto! ¡Romántica, ideal! Soñando con aventuras extraordinarias. Y yo he dicho... pues con esta hay que tomar las cosas por lo novelesco. Porque a las mujeres hay que conocerlas, y para conquistar a cada una es preciso emplear un método distinto.

Lorenzo Usted tiene mucho quinqué.

Serafin ¿Quinqué? ¡Una lampistería!

- Lorenzo** (*Riéndose como si le hiciese mucha gracia.*) ¡Je, je; lampistería! (*Transición.*) ¡Nada; pues... a ello!
- Serafín** Ya tengo prevenido el coche y todo lo necesario... Por eso venía, para hablar con Pepa y ver si lograba convencerla...
- Lorenzo** Está lograo. Venga el papelito... y la guita. Pepa espera a que yo la llame...
- Serafín** Pues tome usted. (*Sacando de la cartera dos billetes y un papelito.*) Y puedo asegurarle para su tranquilidad, que esto no puede producir a la mamá otro efecto que un sueñecillo agradable...
- Lorenzo** Naturalmente, hombre... ¡Pepa! (*Gritando al oído de Serafín, que se asusta.*) ¡Pepa! (Este joven se ha caído de un nido.)
- Serafín** (Caro me cuesta pero no hay más remedio.)

Dichos y Pepa.

- Pepa** ¡Buenas noches, señorito Serafín!...
- Serafín** ¡Hola, Pepa!
- Lorenzo** Ya está todo arreglao.
- Serafín** (*Mirando hacia la derecha.*) ¡Me parece que pasea por allí mi papá con su corte de políticos! ¿Es él?
- Pepa** Sí, señor.
- Serafín** No quiero que me vea... Volveré después... Este te explicará... Hasta luego. (*Vase por la izquierda.*)

Dichos, menos Serafín.

- Lorenzo** ¡Es un lila de cuerpo entero!... Ahí tienes el papelito y... el billete de cien pesetas. Tómallo; no creas que yo lo quería pa mí... Ya pués pagar a don Aquilino. ¡Así me porto yo!
- Pepa** Mira quién viene allí; veremos cómo te portas con ese.
- Lorenzo** ¿Con ese? Como con todas las personas; ahora lo verás.

Dichos y Vicente.

- Vicente** Buenas noches.
- Lorenzo** Buenas noches.
- Vicente** Téngalas usted muy buenas. (*A Pepa, que está de frente a él y se vuelve a oírle.*) Podía usted no volverse y contestar tan siquiera, y tener educación...
- Lorenzo** No empieces con indireztas; tengamos la fiesta en paz, y no te metas con ésta.

- Vicente** Bueno.
- Lorenzo** Si yo te he citao, ha sido que por buenas nos entendamos, si quieres, y se acaben las reyertas, y no andemos en disgustos que puén traer consecuencias.
- Vicente** Pues tú dirás.
- Lorenzo** Sí que digo. ¿Quiés tomar algo?
- Vicente** Se aprecia. Pero no es esta ocasión de que andemos con finezas.
- Lorenzo** Pues habla.
- Vicente** Ya a ti te costa que nos quisimos yo y esa, aunque nuestras relaciones fueron decentes y honestas...
- Lorenzo** Lo que es ella así lo dice.
- Vicente** Y digo lo mismo que ella.
- Lorenzo** Y yo lo creo.
- Vicente** Después de dos años de tenerlas nos cansemos esa y yo, y pa ahorrarnos más peleas, ella y yo dijimos: Basta; esto se acabó y “requiescan”.
- Lorenzo** ¡Ni que sus hubiérais muerto!
- Vicente** Pa mí no pué estar más muerta.
- Pepa** (*Acercándose a ellos.*) Pues tú ya pa mí difunto y putrefazto.
- Vicente** ¿Te enteras?
- Lorenzo** (*Empujando hacia el puesto a Pepa, que se sienta junto al velador más próximo.*) Dejarse de cosas tristes.
- Vicente** Lo digo al tanto de que esa y yo, como si en jamás... ¡y te lo juro por éstas!
- Lorenzo** Y yo lo creo.
- Vicente** Después me entendí con la Manuela, y como las dos habían sido amigas, ¡cosas de ellas! Hablaron de mí y dijeron...
- Lorenzo** Ya lo sé, cosas muy feas.
- Vicente** Y yo a Manuela la dije: Mira, como hables con Pepa, te voy a poner el cuerpo lo mismo que una jalea.
- Pepa** (*Viniendo como antes.*) Entonces, ¿por qué me busca?
- Lorenzo** Tú te callas y nos dejas. (*La empuja y Pepa se va.*) Sigue. (*Llevádoselo más lejos del puesto.*)
- Vicente** Como tú y la otra, cuando yo hablaba con Pepa, sus entendíais también, resultan que saben ellas muchas interioridades que no debían saberlas.
- Lorenzo** Aquí es lo peor de todo que a ti te se va la lengua con mucha facilidaz, y dices cosas que afeztan al individuo y ofenden, u, si se quiere, molestan.
- Vicente** ¿Yo?
- Lorenzo** Tú. ¿Por qué cierto día que te encontraste con ésta la dijiste: “No te fíes de la gente de coleta”?
- Vicente** Yo la hablaba de los chinos.

- Lorenzo** ¡Ya!
- Vicente** Pues si vamos a esas, yo sé que un día también le dijiste a la Manuela que si yo contaba o no con medios pa sostenerla, y que ella valía mucho y yo era un cero a la izquierda. ¿Es verdaz o no es verdaz?
- Lorenzo** Pué que sí que lo dijera; pero tú en cambio, de mí hablas siempre que se terciá, nombrándome por el mote, sabiendo que me revienta, porque es un alias muy feo y yo no lo aguanto, ¡ea! ¡Llamarme a mí “Sabañón”! ¡Una cosa tan pequeña!...
- Vicente** Como no picabas más que en invierno...
- Lorenzo** Aunque así sea, ese no es mote decente, y sabes que a las empresas no las consiento ponerlo en los carteles.
- Vicente** Dispensa, hombre; no es pa que te pongas conmigo de esa manera. Como un torero sin mote paece que no es cosa seria...
- Lorenzo** Ya tengo el otro...
- Vicente** ¿Cuál otro?
- Lorenzo** El que me ha puesto la prensa taurina, que suena más.
- Vicente** ¿Cuál?
- Lorenzo** Alias, “Poca vergüenza”.
- Vicente** ¿Te gusta ese? Pues andando. ¿Y esas son todas las quejas que tienes de mí?
- Lorenzo** ¡Me paece!
- Vicente** Pues todo eso son pamemas. ¿Sabes lo que yo te digo? Pues que lo que quieren ellas es que nosotros un día nos enzarremos de veras. ¿Tú quiés darlas ese gusto? ¿Tú quieres verte en las salesas?
- Lorenzo** ¡Yo, no!
- Vicente** Pues entonces haz lo que yo, cállate y déjalas. Ya sufre uno lo bastante pasando esta vida perra.
(Pausa.)
- Lorenzo** Y tú, ¿qué te haces ahora?
- Vicente** Pues... ganando una miseria de mozo, ahí en una casa de la calle de las Huertas, donde han puesto una partida...
- Lorenzo** ¿Partida? ¿Pero se juega?
- Vicente** ¡Anda! Tú estás en el Limbo... Y allí va gente muy buena. “El Tripas” ganó anteanoche diez mil reales.
- Lorenzo** ¿Es de veras?
- Vicente** Si hay una banca muy fuerte...
- Lorenzo** Calla, y no me comprometas. (Con muchísimo agrado.)
- Vicente** Hombre, no soy ningún gancho, tú pués hacer lo que quieras, que ya eres mayor de edaz.
- Lorenzo** Si es que tengo cien pesetas y necesito otras tantas...
- Vicente** Pues anda y si quieres prueba... ¿Qué pierdes dos o tres duros o cuatro u cinco? Lo dejas. ¿Qué ganamos? Pues

- seguimos jugando hasta que se tuerza.
- Lorenzo** Pero... a estas horas las casas de empeño no están abiertas, y principal ojezto era sacar una prenda.
- Vicente** Yo la saco a cualquier hora. Anda.
- Lorenzo** ¿Y qué la digo a esa?
- Vicente** Pues dile... que te he jurao que no vuelve la Manuela por aquí.
- Lorenzo** Pero, ¿y si vuelve?
- Vicente** Hombre, yo haré que no vuelva.
- Lorenzo** Miá que si viene hay la gorda, miá que yo conozco a Pepa...
- Vicente** Tú no seas “pisimista”.
- Lorenzo** ¿Y qué es eso? (*Muy ofendido.*)
- Vicente** No te ofendas. “Pisimista” es el que ve todas las cosas muy negras, y “otimista” el que las ve de color de rosa.
- Lorenzo** (*Quitándose el sombrero.*) ¡Aprieta! ¡No sabes tú poco!
- Vicente** Psee... Trato con mucha franqueza a un “gurrupier”, que ya es viejo y ha sido hombre de carrera y habla que da gusto oírle, y ¡claro! algo me se pega. Conque... ahora está entretenida... (*Por Pepa, que está detrás del aguaducho.*)
Vámonos sin que nos vea.
- Lorenzo** Casi que tienes razón...
- Vicente** ¡Claro! Si estamos de buenas y “ganamos”, esta noche...
- Lorenzo** (*Cogiéndole del brazo. En voz muy baja.*) Correremos la gran juerga. (*Vanse por la derecha recatándose y sigilosamente.*)
- Pepa sola.*
- Pepa** (*Sorprendida.*) ¡Se han marchao! ¿Dónde habrán ido? Ese Lorenzo... ¡Dios quiera! A ver si los dos se enzarzan... ¡Porque como son dos fieras!...
- Pepa y Manuela.*
- Manuela** (*Que sale por el foro de la izquierda.*) ¡Fría como la nieve! De la fuente del Berro, ¿quién la bebe?
- Pepa** ¡Adiós! Ya está aquí está; pues hoy no tengo yo ganas de fiesta.
- Manuela** (*Acercándose al puesto y parándose luego junto a él.*) ¿Quién la quiere? ¡Fresquita!
- Pepa** ¡Ay, qué barbaridaz, y cómo grita!
- Manuela** Si grito es porque puedo; la que canta es porque no le duele la garganta. No soy como otras yo, que lo hacen todo a la

- Pepa** chitacallando y a su modo.
Es verdaz, yo no grito; digo todas las cosas muy bajito. Eso prueba bien lo que me conoces, soy enemiga yo de hablar a voces.
- Manuela** ¡Pues yo sí grito, hasta quedarme ronca!
- Pepa** ¿Tú quieres, por lo visto, que haya bronca?
- Manuela** ¡Ay! ¡Me es indiferente! (*Pregonando con más fuerza y casi al oído de Pepa.*) ¡Agua y azucarillos y aguardiente!
- Pepa** Oye, Manuela, apártate del puesto y sigue tu camino.
- Manuela** ¿Te molesto?
- Pepa** Sabes muy bien, pues “sus” lo dicen antes, que a “toas” las aguadoras ambulantes “sus” está prohibido pasar por donde hay puesto establecido.
- Manuela** ¡Con lo que sale ahora! Pues ya no vengo aquí como aguadora. (*Dejando la vasera sobre el banco.*) Ya dejé la vasera; ya soy una señora cualisquiera y como cualisquiera parroquiana me siento aquí porque me da la gana. (*Se sienta en un taburete.*) Ya ves tú si es sencillo. (*Dando unas palmadas.*) ¡Un vaso de agua con azucarillo!
- Pepa** Manuela, mira bien lo que me dices, que se me van hinchando las narices.
- Manuela** Pus úntate colcrén u lo que sea, porque no sabes eso lo que afea.
- Pepa** ¡Servirte yo!
- Manuela** (*Levantándose.*) Tienes razón sobrada que a mí tú no me sirves... para nada.
- Pepa** Ya sabes tú que en todos los terrenos valgo cien veces más; tendría a menos el armar yo contigo una disputa.
- Manuela** ¡Pues hija, ni que fueras la Canuta!
- Pepa** Yo soy quién soy, y tú eres... lo que eres. Y mira tú, si quieres, ya que vienes a hacerme estas visitas, que nos digamos cuatro palabritas, bien sabes dónde vivo, veste a casa, verás si te recibo; u bien yo iré a buscarte y nos iremos a cualquiera parte, pero aquí junto al puesto y con la gente, por fuerza he de aguantarme aunque reviente. Yo tengo que perder.
- Manuela** ¿Tú? ¡Quiá! Ni esto.
- Pepa** Te digo que te apartes de mi puesto.
- Manuela** ¡No te das poco pisto! Estás muy orgullosa por lo visto porque tu hombre ya pica en el verano y porque le dan bombo en “El Enano” y en “El tío Jindama” y en “La Lidia”...
- Pepa** Eso es lo que tú tienes: mucha envidia.
- Manuela** Si yo te lo he cedido buenamente.
- Pepa** En cuanto él te dejó.
- Manuela** Y a ti Vicente.
- Pepa** Entonces “pata”.

- Manuela** ¡Claro!
- Pepa** Y yo te digo: si ya no tiene ná que ver contigo ¿pa qué hablas de él, y torna y vuelta y dale, y decir que si vale u si no vale, que si va y que si viene y si tiene contrata u no la tiene (lo cual que al cabo nada significa) y si pica o no pica?... ¡Pues sí pica! Y que tengo yo siempre cinco duros pa que él pueda salir de sus apuros.
- Manuela** ¡Caramba! Pues te doy la enhorabuena: yo hay noches que no saco pa la cena.
- Pepa** Ni te hace falta. Al ver cómo te portas te hartará él de “chuletas” y de “tortas”.
- Manuela** (*Yendo hacia ella.*) ¿A mí?
- Pepa** No te sulfures. Pué dártelas quien menos te figures.
- Manuela** ¿Vas a ser tú, hija mía?
- Pepa** Pues cosas más difíciles habría.
- Manuela** ¡No estás poco valiente!
- Pepa** ¡Porque puedo! ¿Tú te has creído que te tengo miedo?
- Manuela** ¡Vaya y cómo te creces!
- Pepa** ¡Yo valgo más que tú cincuenta veces! En todas partes hay, pa que lo sepas, Manuelas de alquiler, pero no Pepas.
- Manuela** ¡Maldita sea!
- (*Aparecen los guardias.*)
- Pepa** (*Señalándolos a Manuela.*) ¡Que no hables en voz alta!
- Manuela** (*Siempre estos llegan cuando no hacen falta.*)
- (*En voz bajísima hasta el final de la escena.*)
- Pepa** (*De buena vienen ellos a librarte.*)
- Manuela** (*Cuando no estén, yo volveré a buscarte.*)
- Pepa** ¡Cuando quieras! ¡Ya estoy como una fragua!
- Manuela** ¡Agua, aguardiente, azucarillos, agua!
- (*A grito pelado vase.*)

Dichos, menos Manuela.

- Guardia 1º** Oye, güena moza: ahora que no hay gente despáchanos unas copas de aguardiente.
- Guardia 2º** Mira que si acaso pasa el ispetor...
- Guardia 1º** ¡No pasa, y si pasa, que pase, mejor! A los pobres guardias que están de servicio, ¿por qué han de prohibirles beber, si no es vicio? ¿Por qué del refresco nos han de privar, cuando lo pagamos... (*Mirando a Pepa, que les ha traído dos copas*) si quieren cobrar?

Pepa ¿Agua?
Guardia 1° Pa los peces.
Guardia 2° ¿Qué debemos?
Pepa ¡Nada!
Guardia 1° Estimando, prenda.
Guardia 2° Es muy resalada. Aquí en Recoletos no hay otra mejor...
Guardia 1° Vamos, por si acaso pasa el ispetor.
(Vanse por la izquierda.)

Dicha, doña Simona y Asia por la derecha.

Asia ¡Qué hermosa está Febea!
D. Simona ¿Y quién es Febea?
Asia La luna, mamá.
D. Simona Como no llamas a las cosas por su nombre, nunca sabe una de lo que hablas. Mientras tú contemplas los astros, ¿sabes lo que vengo pensando yo?
Asia Lo ignoro.
D. Simona Que lo mismo da ponerse la cara colorada por treinta duros que por cuarenta, y que he resuelto pedir prestados a Serafín mil quinientos reales.
Asia Mamá, ¿qué dices?
D. Simona Digo mil quinientos reales.
Asia ¿Serás capaz?
D. Simona Lo que hace falta es que él sea capaz de dármelos. ¡Hola, Pepa!
Pepa Buenas noches, señoritas. Me alegro mucho de que vengan ustedes solas.
D. Simona ¿Pues?
Pepa Tengo que hablar reservadamente con ustedes de una cosa muy gorda antes que venga el señorito Serafín.
D. Simona Me pone usted en cuidado. ¿Qué es ello?
Asia Hable usted, que me devora la impaciencia.
Pepa Oigan ustedes.

Dichas y los Barquilleros. En tanto que éstos cantan, Pepa habla con doña Simona y Asia, que demuestran con sus ademanes la

sorpresa que les produce lo que aquélla les cuenta.

MÚSICA

Barq.

Vivimos en la Ronda
de Embajadores,
al “lao” de la Ribera
de Curtidores.
Pasamos nuestra vida
con los chiquillos,
que son los que consumen
nuestros barquillos.
Cruzamos el Prao,
la plaza Colón
voceando: ¿quién los quiere
tiernecitos,
tostaitos
de canela y de limón?
Las niñeras y los soldaos
por nosotros están “pirraos”
y dan cuartos a los chiquillos
pa que se los jueguen a los barquillos,
y a los ocho u diez u doce
que les damos por favor
se los comen casi siempre
entre la niñera y el gastador.
Cuando viene un señorito
y nos dice: vamos a jugar,
en menos que canta un gallo
la trampa está prepará.

Como están los clavos flojos

- y la máquina “desnivelá”,
por más que se vuelva mico,
“que ni pa Dios” que nos pué ganar.
- Uno** ¡Sería un pueblo!
- Otro** ¡U dos u tres!
- Los 4** Que un silbante ganar quisiera
a los barquilleros de Lavapiés.
- Barq. 1°** Yo me voy a las Vistillas,
¡barquillos finos!
(*Cargando con el bombo.*)
- Barq. 2°** Yo a la Puerta de Alcalá,
¡que son de pistón!
(*Ídem.*)
- Barq. 3°** Yo me quedo en Recoletos,
¡los llevo e canela!
- Barq. 4°** Yo a la plaza “la Cebá”,
¡los llevo e limón!
- Los 4** (*Marchando marcialmente.*)
¡Ar! ¡Una! ¡Ar! ¡Dos!
(*Despidiéndose unos de otros.*)
¡Adiós!
(*Vanse.*)

Dichas, menos los Barquilleros.

HABLADO

- Asia** ¡Ay, no puedo más!
- Pepa** ¡Se ha desmayado!
- D. Simona** ¡Agua! (*Pepa trae agua del puesto.*) ¡Pobre hija mía! (*Abanicándola.*) ¡El desengaño ha sido horrible! ¡Qué hombre tan pillo!
- Pepa** Beba usted, señorita.

D. Simona ¡Hija mía, vuelve en sí, por Dios, vuelve en sí!
Asia Se dice vuelve en ti, mamá.
D. Simona Bueno, el caso es que vuelvas.
Asia ¡Qué desgraciada soy!
Pepa ¿Y están ustedes decididas?...
D. Simona A todo, incluso a matarle en cuanto le vea.
Pepa Eso no; hay que disimular, que no sospeche nada.
D. Simona ¿Ves qué bribón?
Asia ¡Qué pérfido!
D. Simona ¡Y yo que confiaba en él para que nos sacase del apuro!
Asia Afortunadamente hemos sabido lo que es antes de pedirle el dinero.
D. Simona No, hija, desgraciadamente.
Pepa ¡Por allí viene!
D. Simona ¡Los merengues a escape!
Pepa ¡Volando! (*Los sirve.*)
D. Simona Figuraré que me comido ya algunos... Hija mía, está con él más amorosa que nunca.

Dichas y Serafín por la izquierda.

Serafín Señora, buenas noches, ¿cómo va?
D. Simona Bien, ¿y usted, Serafinito?
Serafín Bien, gracias. ¿Y usted, Asita?
Asia Bien, muchas gracias.
Serafín (*Aparte a Pepa.*) ¿Qué hay?
Pepa (Ya se lo tragó.) (*Rapidísimo aparte.*)
Serafín (¿Hace mucho?)
Pepa (Ahora mismo.)
Serafín ¿Qué nohecita, eh? (*Sentándose y haciéndose aire con el sombrero.*)
D. Simona Muy bochornosa.
Asia Hay cirrus y cúmulos; esto acabará con un meteoro acuático.
Serafín ¡Es posible! (*A doña Simona.*) Otro merenguito, anímese usted.
D. Simona (*Con la boca llena.*) Muchas gracias; ya me he comido siete.

Serafin ¿Y usted, Asita, no toma nada?
Asia Lo que usted tome.
Serafin Pues yo... lo de siempre, zarza. Trae dos vasitos, Pepa. (*Pepa los sirve el refresco, colocando un vaso delante de cada cual.*)
Asia (¿Recibiste mi carta?)
Serafin (¡Sí, amor mío! ¡Qué quintillas tan preciosas! ¡Cuánto siento no ser poeta para contestarte también en verso!)
Asia (Me basta con que tengas la poesía en el corazón.)
Serafin (Ahí sí la tengo... y toda para ti, para ti sola.)
Asia (Has hecho un endecasílabo sin notarlo.)
Serafin (¿Sí? Ahí tienes; eso prueba que me sale del corazón lo que te digo.)
Asia (¡Y que este hombre sea tan traidor! No puedo convencerme.)
Serafin (¡Bebe un sorbito de mi vaso!)
Asia (*Rechazándolo.*) (No, que nos ve mamá. Bebe, bebe.)
Serafin (*Apurando el contenido del vaso.*) (Ya empieza a dar cabezadas... A ver si empalma este sueñecito con el otro... No; (*Mirando el reloj.*) hasta más de media hora dicen que no produce efecto.)
Asia (¿Estás preocupado? ¿En qué piensas?)
Serafin (En ti, en ti a todas horas.)

MÚSICA

Serafin ¿Está dormida?
Asia Dormida está.
Pepa (Ya puede asegurarse que hoy vigilará.)
Serafin Yo te adoro, mi dulce ilusión,
y tu imagen grabada aquí está:
al momento
nos casamos
cuando tenga permiso de papá.
Pepa (¡Ja, ja, ja!)
Serafin Si entra pronto papá en el poder...
Pepa (Ilusiones del pobre señor.)

Serafin Al instante,
muy campante,
me voy a una provincia
de gobernador.

Pepa (¡Huy qué horror!)
Asia Yo quiero saber
si antes de todo eso
seré tu mujer.

Pepa (¡Qué has de ser!)
Serafin Claro está que sí.
Asia Es que pasa el tiempo
y estamos así.

D. (Este pillastrón
Simona está haciendo el paso
de la seducción.)

Pepa (¡Vaya una ocasión
pa pintar un cuadro
pa la Exposición!)

Asia Yo tu esclava constante seré
y mi amor tuyo siempre será,
que un volcán hay en mi pecho,
y en su lava
por ti abrasado está.

Pepa Allá va. (*Como si le pidieran agua.*)
Serafin Eres digna, por tu educación,
de ocupar una gran posición
y serás gobernadora
de Cuenca o de Zamora
o de Castellón.

D. (¡Bribón!)
Simona
Serafin ¡Tú eres vida

de mi alma,
tú eres alma
de mi ser!
(*Yendo a abrazarla.*)

Asia Quita, deja,
que nos mira
desde el puesto
la mujer.

Serafín ¡Si no me quieres, bien mío,
va a haber un desastre!
(¡Qué pillastre!)

D.
Simona

Asia Ya sabes tú que por ti
yo a morir estoy pronta.
(¡Ay, qué tonta!)

Pepa
Asia ¡Quieto!
Serafín ¡Anda!
D. (¡Pillo!)

Simona
Pepa (¡Randa!)

Serafín y ¡Dulce ilusión!
Asia

Serafín ¡Anda!
Asia ¡Quieto!
D. (¡Tipo!)

Simona
Pepa (¡Feo!)

Pepa y D. (¡Vaya un bribón!)

Simona
Asia ¡Ay, qué feliz que voy a ser
cuando seamos marido y mujer!

Serafín Tú mi consuelo constante serás.

- Pepa** (Si no lo es de los demás.)
Serafín ¡Oh, qué placer! ¡Oh, qué ilusión!
 ¡Tú eres encanto de mi corazón;
 tú haces que loco me vuelva por ti
 siempre que a tu lado me veo así!
 ¡Te amo!
Asia ¡Me ama!
 (*Doña Simona ronca estrepitosamente.*)
- Pepa** ¡Agua!
Asia ¡Eres mi cielo!
Serafín ¡Eres mi afán!
Pepa y D. (¡No cabe duda,
Simona es un truhán!)
Asia ¡Ay, no es posible!
Serafín Dime que sí.
Asia ¡Ay, Serafín, yo me muero por ti!
Los dos Nunca, bien mío,
 te he de olvidar.
- Pepa y D.** (¡Ay, qué sorpresa
Simona te vas a llevar!)
Serafín (Cuando ésta sepa
 todo mi plan
 lo novelesco
 le agradará,
 y yo seguro
 cuento triunfar
 sin el peligro
 de la mamá.)
- Asia** (¿Por qué, Dios mío
 me ha de engañar,
 si yo le adoro
 cada vez más?
 De su proyecto
 quiero dudar
 mientras no vea
 la realidad.)
- Pepa** (La señorita
 chiflada está
 y no lo sabe disimular;
 si ella le quiere
 no bastarán
 ni los cien ojos
 de la mamá.)
- D. Simona** (Como el proyecto
 sea verdad,
 yo se lo juro
 al muy truhán;
 aun cuando viva
 cien años más,
 de esta aventura
 se acordará.)

HABLADO

- D. Simona** Yo creo que me he quedado un poco traspuesta.
Asia Sí, un poco.
D. Simona Con este calor tengo la cabeza tan pesada...
Serafín Pues vamos a dar unas vueltecitas en el coche... (*Bosteza.*)
D. Simona No; prefiero ir a pie hasta la Castellana, a ver si me despejo algo.
Serafín Como usted quiera; lo tomaremos cuando usted se canse; lo tengo ahí arriba esperando... (Ya pronto debe hacerle efecto.) (*Mira el reloj.*)
D. Simona Buenas noches, Pepa.
Pepa Vayan ustedes con Dios.
Serafín Toma. (*Dándole una moneda.*)
Pepa Muchas gracias, señorito.
Serafín (Las gracias a ti, Pepa.) (*Bosteza muy fuerte. Vanse.*)

Pepa y luego don Aquilino por el foro izquierdo.

- Pepa** ¡Qué satisfecho se va el muy!... Vamos, todo lo que se diga de él es poco.
D. Aquilino ¡Jé, jé! Allí van mis inquilinas, acompañadas por Serafín. ¡La mamá esta noche le sacará los cuartos y mañana me pagará con mi propio dinero! ¡Qué mundo este! Adiós, Pepa.
Pepa Hola, don Aquilino. ¡Usted por aquí!
D. Aquilino Sí, hija; he salido a dar una vuelta para refrescarme un poco...
Pepa ¿Quiere usted tomar algo?
D. Aquilino No; ni me siento siquiera. Es ya tarde y yo madrugo mucho.
Pepa Pues mañana temprano iré por su casa, porque tengo que verle.
D. Aquilino ¡Malo! Eso me huele a renovación del pagaré.
Pepa Pues está usted equivocao; porque aquí tengo el dinero para pagarle.
D. Aquilino ¿De veras?
Pepa Mírelo usted; un billete.
D. Aquilino ¡Ah! Pues no necesitas molestarte en ir a casa, porque yo traigo precisamente tu documento en la cartera... Los que están al caer los llevo conmigo, por si acaso...

- Pepa** Pues venga y tome usted.
D. Aquilino ¿Será bueno? (*Mirándolo al trasluz.*) ¡Calle! Yo conozco este billete con esta contraseña... Sí; es de los que di a Serafinito.
Pepa (*Acercándose muy alarmada.*) ¿Qué? ¿Es falso?
D. Aquilino No, hija mía, es bueno; pero... ¿quién te ha dado este billete?
Pepa ¿Y a usted qué le importa? ¡Pues tiene gracia!
D. Aquilino ¡Ya lo creo que la tiene! (¡Serafín, por lo visto, se entiende con ésta también... y también cobro yo esto de mi propio dinero!) Toma, tu pagaré.
Pepa Está bien; hasta otra.
D. Aquilino Que sea pronto.
Pepa No lo quiera Dios.
D. Aquilino Vaya, buenas noches.
Pepa Abur, don Aquilino.
D. Aquilino Está visto; hay días en que hasta los cojos salimos de casa con buen pie. (*Vase.*)

Pepa y tres chulos que vienen marchando al compás de lo que tocan en las guitarras. La señá Tomasa, que ayuda a Pepa a servir.

- Chulo 1°** ¡Alto el fuego!
Chulo 2° ¿Otra ronda?
Chulo 3° Esta la pago yo.
Pepa ¿Y de qué va a ser?
Chulo 2° Del mono.
Chulo 1° Es lo mejor pa la mona. (*Se sientan y Tomasa les sirve las copas. El de la guitarra sigue siempre tocando, aunque muy piano.*)
Chulo 2° ¿No hay muñuelos?
Chulo 1° ¡Hombre, no; eso en la verbena!
Chulo 1° Yo los pagaré allí; los muñuelos de cuenta mía.

Dichos, doña Simona y Asia, que entran muy de prisa.

- D. Simona** Pepa.
Pepa ¿Qué, qué ha sucedido?

Asia ¡Pepa, usted nos ha salvado!
D. Simona ¡Qué bribón!
Asia ¡Qué fermentido!
D. Simona Ahí, sobre un banco, dormido como un tronco se ha quedado.
Pepa ¿De veras?
Asia Pálido, inerte; fiel imagen de la muerte.
D. Simona ¡Si me da usted eso, me mata!
Asia Se ha decidido mi suerte; ¡volveré a Valdepatata!

Doña Simona abraza a su hija, y luego, mientras sale el Coro, se despiden de Pepa y vanse.

Pepa. Coro de gente que viene del teatro.

MÚSICA

Coro Ya es más de la una y media,
¡Jesús, qué atrocidad!
Un día en el teatro
nos amanecerá.
La culpa es de la Empresa,
y si esto sigue así,
dará leche de burras
a la hora de salir.
¡Ay, qué calor hacía
en el teatro aquel!
Aquí se está muy fresco
y se respira bien.

Dichos. El Gachó del arpa con el instrumento.

Gachó

Signore, buona será
ascolti per pietá,
ascolti al poverino
qui canta per “mangiar”.
(Toca, y la gente le rodea. Mientras ejecuta el prelude exclama dramáticamente.)
¡Oh, Dio! ¡Oh, Dio, qu'io sonno disgraciato!
Una niñeira
in Barcelona,
d'un soldatino
s'inamoró,
e al “mechi” e “michi”
de relazione,
il regimento
se las guilló.
Tuti li mundi
le preguntaba:
¿qué cosa e fatto
que lora así?
E la fanciula
li respondeba
quil soldatino...
¡Jí, jí, jí, jí!
Io sonno il trovator
qui vaga per Madrí.
(Señalando los bolsillos.)
Lo que este es un truhán.
¡Mucho ojo por aquí!
(Cantando.)
¡Ay! ¡Ay!

Coro

Pepa

- Gachó** *(La gente se acerca a ella para escucharla.)*
(Pidiendo.)
 ¡Signori, per pietá, un piccolo perro para il poverino!
(Viendo que nadie le da nada, se mete por entre la gente y vuelve a cantar.)
 Una niñeira
 in Barcelona,
 d'un soldatino
 s'inamoró...
- Unos** *(Empujándole.)*
 ¡Largo de ahí!
- Otros** ¡Déjenos en paz!
- Gachó** *(Retirándose.)*
 ¡Oh, Dio mío, qu'io sonno desventurato!
(Oyese dentro la voz de Manuela, que pregona a gritos. Pepa sale a su encuentro.)
- Manuela** ¡Agua, aguardiente y azucarillos, agua!
- Pepa** Ya está ahí la Manuela;
 si vuelve a insultarme,
 aunque haya aquí gente
 yo no he de aguantarme.

Dichos y Manuela.

- Pepa** *(Yendo hacia Manuela.)*
 ¿Tú vienes sin duda,
 buscando cuestión?
 Pues no tengo gana
 de conversación.
- Manuela** Pues yo sí la tengo,
 y me has de escuchar,
 que vengo esta noche
 con ganas de hablar.
- Coro** (Silencio, silencio,

que va a haber cuestión;
la cosa merece
prestar atención.)

Manuela *(Que deja la vasera en el suelo, se dirige a Pepa en actitud amenazadora.)*
Tú sin duda te has creído
que yo soy una cualquiera,
porque tú tienes un puesto
y yo voy con la vasera.
Pero ya saben lo que eres
más de dos y más de tres,
porque tú eres una cosa...
que ya sabes tú lo que es.

Pepa ¿Yo una cosa?...

Manuela *(La gente sujeta a Pepa, que va a lanzarse sobre la otra.)*
Déjenla ustedes,
no la contengan,
que esa me teme
más que a un nublao,
y estoy segura
que si la dejan,
no va conmigo
a ningún lao.

Pepa ¿Que no voy contigo?...

Manuela ¡Que no!

Pepa ¿Que no?

Manuela ¡Que no!

Pepa Ya te dije yo esta noche
que en seguida que te viera
te arrancaba el añadido
por chismosa y embustera.
Si tuvieras un poquito
de vergüenza y diznidá,

- Manuela** no pasabas por mi puesto
con la cara levantá.
No te pongas tantos moños,
que a pesar de tu honradez,
a la calle de Quiñones
te han llevao más de una vez.
- Pepa** Pero a mi entoavía
en la procesión,
no han venido a invitarme
pa ir de pendón.
- Manuela** ¿De pendón yo?
Pepa ¡Sí, señor!
Manuela y Pepa (*Amenazándose cada vez más cerca y con más bravura.*)
Tú no tienes ni decoro,
ni principios, ni vergüenza,
y si vuelves a mirarme
te voy a arrancar la trenza.
Ya no quiero más palique,
conque en facha ponte ya,
que esta noche no te salva
ni la paz y caridá.
(*Van a agarrarse insultándose a gritos, cuando se abren paso entre la gente Vicente y Lorenzo. Al verlos se separan las dos y quedan inmóviles.*)
- Dichos, Lorenzo y Vicente.*
- Lorenzo** (*A Pepa.*)
Vamos a ver, ¿qué ha pasao?
Pepa No ha pasao ná.
Vicente (*A Manuela.*)
¿Qué haces tú aquí?

Coro ¡Já, já, já, já!
¡Qué bueno va!
Coro (*Mientras disputan las dos aguadoras.*)
Estas se pegan;
ahora se agarran...
¡A que la atiza!
¡A que la da!
Unos Si las dejamos,
pué que se maten.
Otros Si llega el caso
se evitará.

- Manuela** ¡Ya lo ves: petrifícala!
- Lorenzo** (*A Pepa. Hablado.*)
Vamos, tú, ¿qué ha sucedido aquí? Que yo quí lo saberlo, ¿sabes? A decirlo todo.
- Pepa** Bien sabes que la Manuela
anda buscando cuestión;
yo estoy tranquila en mi puesto,
yo no la busco.
- Lorenzo** (*A Vicente y Manuela.*)
Tiene razón.
- Pepa** Que ella no me insulte,
que yo no la falto;
pero si me ofende
tres muelas la salto.
Esto es lo que ha habido,
pregunta y verás.
(*Enterneciéndose hasta llorar.*)
¡Fíate de las amigas
que una quiso más,
y con este pago
al fin te verás!
(*Limpiándose las lágrimas.*)
- Vicente** (*A Manuela. Hablado.*)
Vamos, tú, a ver si es verdad todo eso. Va a resultar que tienes tú la culpa de tóo... Habla de una vez.
- Manuela** Todo lo que ha dicho esa,
no sé si con intención,
te lo he dicho yo mil veces
hablando de ella.
- Vicente** (*A Pepa y Lorenzo.*)
Tiene razón.
- Manuela** No la di motivos
mientras fue mi amiga...
pa ninguna queja,

y que ella lo diga.
Sino que las cosas
han venido así,
(Enterneciéndose como Pepa.)
pero a nadie le hace daño
más que me hace a mí,
que por tonterías
estemos así.

(Secándose las lágrimas con el delantal y sollozando. Lorenzo y Vicente se miran, las miran a ellas, se dan con el codo y se sonríen, guiñando un ojo.)

Lorenzo
Pues después de oír todo
lo que ha pasao,
vais a darsus las manos
y se ha acabao.

Vamos. *(Animando a Pepa.)*

Vicente
(A Manuela.)
¡Anda!

Pepa
(Acercándose a Manuela.)

¡Bueno!

Manuela
¡Ya!

Gachó
(Que aparece por el foro abriéndose paso entre la gente.)

Una niñeira in Barcelona, etc.

(La gente le empuja y se marcha. Manuela y Pepa se dan al fin la mano y se abrazan llorando.)

Lorenzo
¡Así me gusta!

Vicente
¡Si son dos barbianas!

Coro
Al fin y al cabo
se arregló todo;
con esta gente
siempre es igual:
muchos insultos
y luego nada...
Vamos andando,

que es tarde ya.
(*Vanse.*)

Lorenzo, Vicente, Pepa, Manuela y la señá Tomasa.

Vicente

(*A Manuela.*)
Pa que veas, Manuela,
lo que es Vicente.

Lorenzo

(*A Pepa.*)
Mira tú si me porto
decentemente.

(*Deshacen a un tiempo dos envoltorios que traen bajo el brazo y que no han dejado durante las escenas anteriores, y sacan dos mantones de Manila.*)

**Pepa y
Manuela**

¡Mi mantón de Manila!
(*Una a otra.*)
Los han sacao.

**Vicente y
Lorenzo**

¡Ya los dos prisioneros
se han rescatao!
(*Cada uno pone el mantón a su cada una.*)

Lorenzo

(*A Pepa.*)
¿Pues habías tú de quedarte sin ir a la verbena? Primero faltaría el sol, digo, la luna, que es de noche.

Vicente

(*A Manuela.*)
¡Así quió yo verte, arrebujaá en ese cacho de gloria!

Pepa

(*A la señá Tomasa.*)
Usté, señá Tomasa,
recoja el puesto ya,
y vaya luego a casa
y espérenos allá.

(*La señá Tomasa empieza a recoger todo lo del puesto, las sillas, mesas, etcétera. Pepa coge de un vaso, donde los tiene puestos en agua, varios claveles, da algunos a Manuela y las dos se adornan con ellos la cabeza.*)

PASACALLE

Lorenzo y Vicente Vamos andando, de bracero agárrate.
Pepa y Manuela *(Cogiéndose a ellos.)*
Lorenzo Vamos andando pa la calle de la Fe.
(A Pepa.)
¡Rica!
Pepa *(A Lorenzo.)*
¡Chulo!
Lorenzo ¡Fea!
Pepa ¡Ya!
Vicente *(A Manuela.)*
¡Rosa!
Manuela ¡Nardo!
Vicente ¡Lila!
Manuela ¡Quiá!
Lorenzo y Vicente En cuanto el santo vea
estas chiquillas,
asao y todo salta
de las parrillas.
Pepa y Manuela Y en cuanto os presentéis
vosotros dos,
al ver la gracia chula
que tienen los chavós,
nos echan estampitas
con la cara de Dios.
Lorenzo y Vicente *(En voz bajísima.)*
¡Huy, huy, huy, no te desagarres,
porque así arrimaíta
te quiero yo!

**Pepa y
Manuela** (Lo mismo.)
¡Huy, huy, huy, yo no me separo
como tú no te vayas!

**Lorenzo y
Vicente** ¡Pa mí que no!
De barro un San Lorenzo
te he de comprar.

**Pepa y
Manuela** Pa rezar.

**Lorenzo y
Vicente** Y pa que no volvamos
a regañar.
Y como el Santo
siempre a tu lao
quiero estar por tus ojos
achicharrao.

Los 4 Vamos andando pronto
a la verbena
pa que digan: ahí viene
la gente buena.
Compramos unos pitos
pa pitar,
y en cuanto nos hartemos
los cuatro de tocar
en amor y compañía
nos vamos a cenar.
(Vanse.)

La señá Tomasa, que cierra el puesto y se marcha. Un Farolero apaga antes el farol de gas y la escena queda a oscuras. Música en la orquesta. Motivo instrumental de los ratas de “La Gran Vía”. De entre los árboles se destacan el primero, segundo y tercero, que atraviesan la escena y desaparecen sigilosamente por la izquierda. Poco después vuelven, trayendo uno la americana de Serafín, otro el chaleco y otro el pantalón. Se reúnen en el centro de la escena, y el que lleva la americana saca de ella la cartera, que enseña a los otros, marchándose los tres muy contentos y de prisa, por la derecha. Poco después salen por la izquierda Serafín, en calzoncillos blancos, entre los dos Guardias.

Serafín y Guardias primero y segundo.

Guardia 1° ¡Ande aprisa!
Serafín ¡Por favor!
Guardia 1° ¿Vino usted a los jardinillos,
sin vergüenza ni pudor,
a dormir en calzoncillos
porque hace mucho calor?
Serafín ¡Pero hombre, si me han robado!...
Guardia 2° ¡Pues vaya un sueño pesado!
Guardia 1° ¡Y una inamovilidad!
Guardia 2° ¡Ande usted, desvergonzado!
Guardia 1° ¡Respete a la autoridaz!
(*Se lo llevan y cae el telón.*)